

Con frecuencia se dan a conocer estudios económicos sobre la situación chilena, en que se presenta una sintomática y alarmante coincidencia entre los expertos.

Todos o casi todos los economistas ven que en el campo de su especialidad los técnicos del Gobierno no han cumplido las metas que perseguían. Los escasos diagnósticos relativamente alentadores provienen de los que juzgan el cuadro desde el punto de vista meramente político y ponen sus esperanzas en las metas revolucionarias a largo plazo.

El Instituto de Economía de la Universidad Católica, organismo que dirige el profesor y ex vicepresidente del Banco Central, señor Jorge Cauas, ha anunciado la próxima aparición de un estudio sobre la economía chilena en 1971 y las perspectivas para 1972, elaborado por este mismo profesor y por el catedrático don Vittorio Corbo.

Esos profesores se adelantan a expresar que su estudio no profundiza en el análisis de los cambios de estructura, entendidos como medidas a largo plazo, sino que se sitúa frente a los problemas del manejo de la economía en el corto plazo.

En todo caso hay que decir que la característica actual, que es el volcamiento de los recursos hacia el consumo con un escaso o nulo crecimiento de la inversión geográfica, tiene que repercutir muy seriamente en las esperanzas de realizar metas más ambiciosas en periodos más largos.

La primera conclusión de este análisis es que el Gobierno logró efectivamente reactivar la economía, gracias a un substancial incremento del consumo privado y público. Se pudo a funcionar toda la capacidad instalada y se emplearon generosamente las disponibilidades de divisas extranjeras. El elemento acelerador fue el consumo, pero la falta de inversión y las limitaciones del comercio exterior han llevado a un exceso de demanda agregada, es decir, a una presión sobre los bienes y servicios del mercado.

En el campo fiscal y monetario se registra un grave desequilibrio. El déficit del sector público, financiado con emisiones, ha llegado a elevar la oferta de dinero hasta casi un 100 por ciento. Por su parte, dicho déficit alcanza hasta el presupuesto corriente, vale decir, que las entradas ordinarias y de capital del

sector público no alcanzan a solventar los gastos corrientes del Estado. Esto significa que el Estado no ahorra sino que, por el contrario, desahorra, deteriora su patrimonio.

Los economistas anotan luego el grave desequilibrio en el campo de los precios y abastecimientos. Allí imperan una tendencia inflacionaria creciente a la vez que síntomas cada vez más notorios de escasez.

La cuarta conclusión del estudio del Instituto de Economía de la Universidad Católica de Chile es que el déficit de la balanza de pagos será de tal magnitud que prácticamente absorberá las reservas de libre disponibilidad del Banco Central. Se advierte un aumento de la importación de bienes de consumo, mientras declina la de bienes de capital; se anota en seguida, una merma del ingreso de divisas por menor producción de cobre y precios más bajos, y, finalmente, opera la suspensión del ingreso de nuevos capitales extranjeros al país.

La combinación de estos factores en nuestro comercio exterior ha impulsado a más y más medidas de control, a la renegociación de la deuda externa y a una devaluación brusca del escudo que hizo regresar al país al sistema de cambios múltiples y al triste período de las "previas".

Al imponerse de estas conclusiones, el público comprende de inmediato que, si en 1971 se ha producido un gravísimo deterioro de la economía nacional, las perspectivas para 1972 no pueden ser halagüeñas. La capacidad de consumo de la población ha crecido con gran rapidez pero no ha experimentado el mismo proceso la capacidad de creación interna de riqueza o de compra de ella en el exterior. Agotados los factores favorables de capacidad instalada por utilizar, existencia de materias primas y productos terminados, y buenas reservas internacionales, a lo que se añaden las presiones del dinero excesivo y del déficit fiscal sin precedentes, la población debe esperar alzas de precios, escasez, restricciones al comercio exterior y nuevos endeudamientos con potencias extranjeras.

Este trabajo especializado coincide, por desgracia, con otros análisis de diversos economistas y los confirma con la alta solvencia del Instituto de Economía de la Universidad Católica.

M. 13/II/72